

## RSE y la vergüenza

Por Fernando Solari\*



La RSE [Responsabilidad Social Empresarial] tiene que ver con cómo actúan las empresas y los sentimientos que estos resultados generan, incluso para los mismos empresarios.

Sin perder de vista que, hasta la más grande multinacional no es más que un grupo de personas - compartiendo valores- reunidas detrás de un objetivo común es sencillo notar que los sentimientos y las emociones están presentes en todo lo relacionado con las empresas y los negocios.

En buena medida debe ser una cuestión de sentimientos lo que generó el titular "Reino Unido endurecerá la ley para poner en evidencia a los empresarios "sinvergüenzas"" [correspondiente a la edición del 28 de agosto de 2013 del medio español digital "El Diario"] donde señala que "El Gobierno británico endurecerá a partir del próximo mes de octubre la legislación vigente para poder hacer públicos los nombres de todos los directivos de las compañías que no paguen el salario mínimo a sus trabajadores, con el objetivo de "avergonzarlos" ante la sociedad y luchar así de forma más decidida contra los empresarios "sinvergüenzas"."

Se supone que las personas, en su rol de empresarios, actúan como actúan -en primer lugar- movidos por la búsqueda de rédito económico. Esto es lo que los diferencia del resto de los roles que llevan adelante. Quienes no desean -o no tienen la determinación de hacerlo- buscar tanta ganancia como sean capaces de lograr no asumen el riesgo de ser empresarios. Hay personas que ganan mucho más dinero que algunos empresarios ejerciendo su profesión con excelencia, hay quienes desarrollan un talento capaz de permitirles ganancias que muchos empresarios envidiarían sin reparos, hay quienes eligen diversos caminos y amasan fortunas superiores a las que consigue la mayoría de los empresarios por lo que se puede considerar que el rol de empresario, a pesar de tener la búsqueda del beneficio económico como norte ineludible, no es el camino más simple -ni mucho menos el infalible- para lograrlo.

Quienes deciden intentar ser empresarios, ya que es justo convenir que la gran mayoría acaba aprendiendo de la dura experiencia y continúa su vida cumpliendo un rol diferente, lo hacen fundamentalmente por orgullo. La vergüenza no suele ser una opción ya que los caminos para ser empresario son infinitas variables que tienen en común la decisión de no cruzar la línea de lo legal.

En el caso de la decisión del gobierno británico, según declaraciones hechas por la responsable de Relaciones Laborales del Departamento de Negocios, Innovación y Habilidades, Jo Swinson; deja claro que "pagar por debajo del salario mínimo es ilegal". Si es así lo razonable sería que a quienes infrinjan la ley se les apliquen los castigos correspondientes.

## La clave es la reputación



La humillación pública como método para disciplinar o castigar es una metodología que ha quedado en gran parte relegada por su manifiesta ineficacia. Y es justamente ineficacia lo que pone esta medida en evidencia por parte de quienes deben hacer cumplir las leyes.

Los empresarios, como el resto de los integrantes de la comunidad, actúan en libertad dentro de los límites que le marcan personas ajenas a su grupo de pertenencia. Quienes fijan las leyes y regulaciones que deben ser cumplidas por los empresarios no son empresarios.

La relación entre los miembros de una comunidad se guían, en buena medida, a través de un sistema de premios y castigos. Esa escala es la que lleva a las personas, en ciertas y determinadas ocasiones, a acercarse -e incluso cruzar- determinadas líneas solo porque el riesgo de ser castigados es tan bajo como alto el beneficio que les promete el riesgo a asumir.

Sin embargo, la línea de la legalidad corresponde a otra categoría; está relacionada con otro tipo de valores. Puede haber personas que decidan ser empresarias y, desempeñando ese rol, desarrollar una ambición desmedida que los lleve a quebrar algunas reglas ocasionales que se encuentren por alguna razón desdibujadas dentro del sistema de regulaciones vigente, pero suele no implicar que decidan pasar de liderar una empresa a hacerlo con una asociación ilícita o entrar al mercado de las drogas por tomar solo un ejemplo extremo.

Es cierto que, desde el aspecto humano que atraviesa a todos los roles que desempeñamos, hay emociones y sentimientos que están presentes y que influyen en alguna medida sobre nuestras decisiones.

Es habitual vincular el sentimiento de culpa con la RSE y esto queda puesto en evidencia por la forma en que se llevan adelante las acciones y por los resultados que se logran. La filantropía empresarial y todas sus versiones no son más que la evidencia de intentos por compensar algún sentimiento de culpa profunda con una acción puntual que transmite tranquilidad momentánea a quién la emprende y que emparcha momentáneamente el problema de quien la recibe.

Quizás la clave de la noticia esté en su última parte donde señala "el Gobierno espera que "la mala publicidad disuada a los empresarios que, en otras circunstancias, podrían verse tentados a no pagar el salario mínimo...Esto les dará un aviso claro de que tendrán que hacer frente a consecuencias reputacionales además de a una multa si no pagan el salario mínimo", insiste Swinson".

Si el final de la verdadera RSE es, para la empresa, generadora de valor reputacional; la medida que está a punto de lanzar el gobierno inglés apunta al centro de la cuestión. Quizás de lo que se olvida es que la reputación no es algo que se pierde sino un valor que se construye haciendo las cosas mejor que como corresponden ser hechas y mostradas de mejor forma todavía, por lo que las empresas que deciden cruzar la línea de la legalidad no son empresas que tengan mucha reputación por perder.

\*fernando@solariScope.com